

Los entierros del sitio Arroyo Las Mulas 1 (Entre Ríos, Argentina): contribuciones al estudio de los comportamientos mortuorios de las poblaciones prehispánicas de la cuenca media del río Paraná

The burials of the Arroyo Las Mulas 1 site (Entre Ríos, Argentina): contributions to the study of the mortuary behaviors of the pre-Hispanic populations of the middle Paraná River basin

Flavia V. Ottalagano ^a

<https://orcid.org/0000-0001-9809-0531>

Carlos N. Ceruti ^b

<https://orcid.org/0000-002-5623-0899>

Resumen

El propósito de este trabajo es presentar información de campo inédita sobre los 21 entierros humanos relevados en el sitio Arroyo Las Mulas 1 (noroeste de la provincia de Entre Ríos, República Argentina) durante las excavaciones realizadas por uno de los autores en la década de 1980, colocando especial énfasis en los datos registrados sobre los comportamientos mortuorios de los individuos inhumados. Este sitio, que muestra una particular intensidad en el uso del espacio mortuario, fue ocupado por cazadores-recolectores complejos entre 619 ± 24 y 950 ± 120 ¹⁴C años

Abstract

This paper aims to presents unpublished field information regarding the 21 human burials surveyed at the Arroyo Las Mulas 1 site (northwest of Entre Ríos province, Argentina) during the excavations carried out by one of the authors in the 1980s, placing particular emphasis on the data recorded on the mortuary behavior of buried individuals. This site, which shows a particularly intense use of burial space, was occupied by complex hunter-gatherers between 619 ± 24 and 950 ± 120 ¹⁴C years BP, and is considered representative of the Goya-Malabrigo archaeological

- a Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario, Entre Ríos 758 (2000), Rosario, Santa Fe, ARGENTINA. Correo electrónico: flaviaott7@gmail.com.
- b Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (investigador jubilado) - Museo Ciencias Naturales "Antonio Serrano" - Junta Provincial de Estudios Históricos y Centro de Estudios Hispanoamericanos, Monseñor Zazpe 2861 (3000), Santa Fe, Santa Fe, ARGENTINA. Correo electrónico: cceruti93@gmail.com.

Recepción del manuscrito: Noviembre 24, 2023 / Aceptación: Febrero 02, 2024 / Publicado: Abril 16, 2024.

AP, siendo considerado representativo de la unidad arqueológica Goya-Malabrigo. Se relevaron entierros secundarios y primarios, éstos últimos principalmente en posición decúbito dorsal, alineados sobre el eje sur-norte y variantes. Algunos entierros presentaron materiales asociados, destacándose entre estos, objetos ornamentales, artefactos óseos y cerámicos, tales como miniaturas y apéndices zoomorfos que formaron parte de vasijas y de artefactos tubulares. Los datos presentados permiten ampliar el conocimiento sobre las prácticas inhumatorias de los grupos prehispánicos que ocuparon la cuenca del río Paraná durante el Holoceno tardío.

Palabras clave: Arqueología del Nordeste de Argentina; Prácticas inhumatorias; Cazadores-recolectores complejos; Holoceno tardío.

unit. Secondary and primary burials were registered, the latter mainly in dorsal decubitus position, aligned following the south-north axis and variants. Some burials presented associated materials, including ornamental objects, bone and ceramic artifacts, such as miniatures and zoomorphic appendages that were part of vessels and tubular artifacts. The data presented here allow us to expand our knowledge about the burial practices of pre-Hispanic groups that occupied the Paraná River basin during the Late Holocene.

Keywords: Archeology of Northeastern Argentina; Burial practices; Complex hunter-gatherers; Late Holocene.

Introducción

Arroyo Las Mulas 1 es considerado un sitio emblemático de la arqueología de la región Nordeste de Argentina, incorporado habitualmente en la discusión de esquemas culturales generales y periodizaciones regionales (p. ej. Caggiano, 1984; Rodríguez, 1992; Serrano, 1972). Constituye un sitio multipropósito generado por grupos de cazadores-recolectores complejos, del cual se recuperó una gran cantidad y diversidad de materiales arqueológicos asociados a la entidad arqueológica Goya-Malabrigo (sensu Ceruti, 2003), conocida también como Ribereños Paranaenses (Serrano, 1946) o Ribereños Plásticos (Serrano, 1972). Fue investigado sucesivamente por Serrano (1946) y Ceruti (1984, 1989, 1990, 1991, 2003), y actualmente por Ottalagano (2021a).

Desde principios de siglo XX el sitio fue identificado por la población local como un gran “cementerio indígena” (Serrano, 1946). En la década de 1940, Serrano realizó las primeras excavaciones a gran escala, con el apoyo del Museo de Entre Ríos (actual Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Profesor A. Serrano”) y con la colaboración del profesor Víctor Badano, por entonces director de esta institución. Los resultados de estos trabajos de campo fueron dados a conocer en Serrano (1946). En esta publicación se detalla particularmente el conjunto cerámico recuperado, el cual incluye una amplia variedad de representaciones figurativas. Accesoriamente, se menciona el hallazgo de numerosos restos humanos en desorden, así como tres entierros primarios, uno de ellos con un conjunto de puntas de proyectil posiblemente asociadas. Estas intervenciones iniciales se desarrollaron en ausencia de técnicas sistemáticas de excavación, por lo que las precisiones sobre el registro bioarqueológico y las prácticas inhumatorias del sitio son someramente mencionados en esta primera publicación. A partir del año 1978 y durante la primera mitad de la década de 1980, Arroyo Las Mulas 1 fue intervenido sistemáticamente en el marco de sucesivos proyectos de investigación dirigidos por Ceruti (1989). Durante estos trabajos se documentaron 21 inhumaciones, algunas de las cuales presentaron materiales asociados, probablemente como acompañamiento funerario. Recientemente se efectuaron análisis especializados sobre estos restos humanos, destinados a evaluar la dieta de los individuos (Ottalagano & Loponte, 2017) y su salud bucal (Pereyra et al., 2022). Sin embargo, los resultados de los trabajos de campo sistemáticos sobre la excavación de estas inhumaciones no fueron publicados en detalle.

Las prácticas inhumatorias de los grupos prehispánicos de la región Nordeste se han documentado y discutido principalmente a través del estudio de la información contextual procedente de la excavación sistemática de sitios ubicados especialmente en el Paraná inferior (ej. Guarido et al., 2021; Loponte, 2008; Mazza, 2010a, 2010b; Mazza et al., 2015; Mazza & Loponte, 2012; Ramos van Raap, 2018; Scabuzzo & Ramos van Raap, 2017; Scabuzzo et al., 2015; Scabuzzo et al., 2022). En contraste, existe menor cantidad de

información para el Paraná medio, la cual tiende a concentrarse en sitios localizados en su margen derecha, correspondiente a la provincia de Santa Fe (p.ej. Cocco et al., 2004; Cornero, 1999; Galligani et al., 2020; Feuillet Terzaghi, 2009; Solomita Banfi, 2020). Por consiguiente, los comportamientos mortuorios vinculados a la unidad arqueológica Goya-Malabrigo son aún poco conocidos, especialmente en el Paraná medio entrerriano, en virtud de la todavía escasa investigación arqueológica. En esta oportunidad se presentan datos de campo inéditos sobre la excavación de los 21 entierros humanos de individuos Goya-Malabrigo procedentes de Arroyo Las Mulas 1, ubicados en dicha margen. Se aportan datos con respecto a las modalidades de entierro, orientación y posición de los individuos inhumados, así como sobre las características de los materiales asociados a los mismos, lo que contribuye al conocimiento de los aspectos relacionados con el tratamiento de la muerte en estos grupos. Con el propósito de comprender las conductas rituales a nivel regional, se comparan los resultados con otros sitios arqueológicos con ocupaciones Goya-Malabrigo del Nordeste de Argentina.

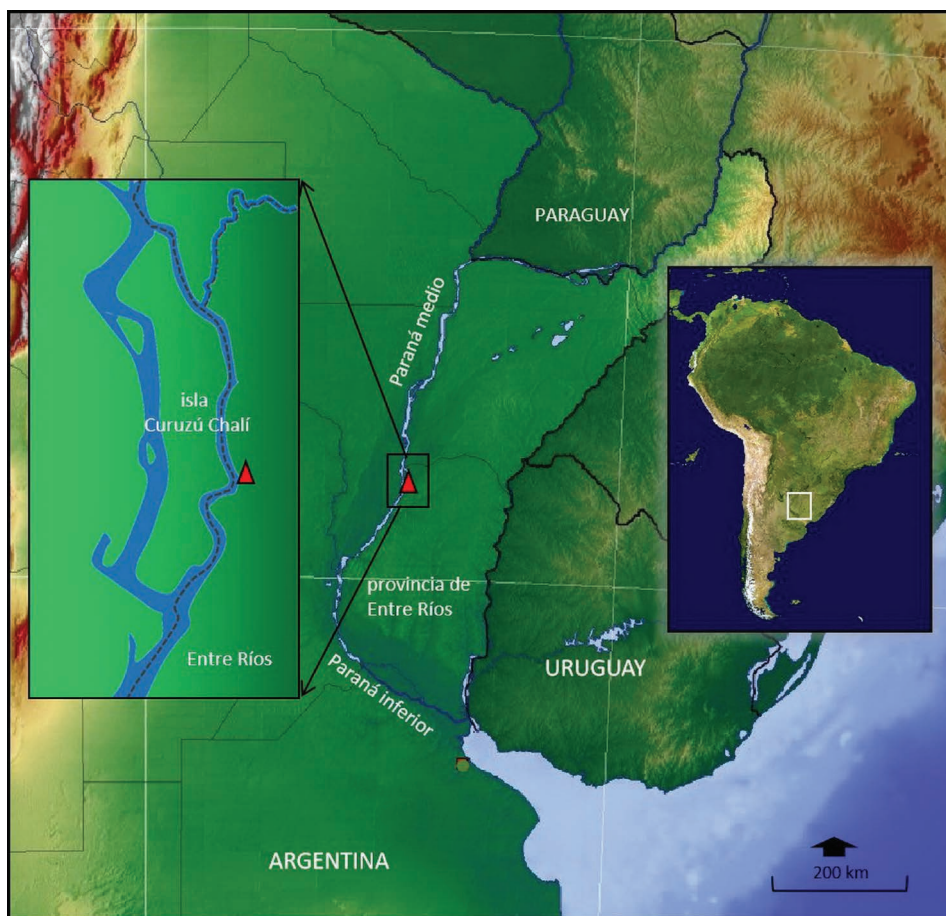
El sitio Arroyo Las Mulas 1

Arroyo Las Mulas 1 (de ahora en adelante ALM1) constituye un campamento residencial donde se desarrollaron múltiples actividades. Se ubica sobre la margen izquierda del arroyo Las Mulas (departamento La Paz, provincia de Entre Ríos, Argentina), en la cuenca media del río Paraná (Figura 1). La vegetación que circunda el sitio es acorde a un ecosistema de bosque en galería subtropical, la cual se combina con elementos florísticos propios de las áreas adyacentes, como la región ecológica del Espinal (Burkart et al., 1999). Se asienta sobre un médano edafizado de origen eólico depositado sobre un albardón de 125 m de longitud y 20 m de ancho (Ceruti, 1990). Desde fines del siglo XVIII el terreno donde se emplaza el sitio fue centro de actividades de crianza y comercio de mulas, y asiento de sucesivas viviendas de puesteros, que implicaron remociones y desplazamientos de sedimentos (Ceruti, 1991).

El depósito arqueológico se distribuye en el horizonte A de suelo actual, el cual se asocia a un sedimento limo-arenoso poco compacto, de color gris (Munsell: 7.5 YR 5/1, en seco) (Ottalagano, 2021a). Su potencia arqueológica alcanza los 1,30 m. Desde la superficie hasta los 0,40 m de profundidad, los niveles arqueológicos permiten advertir alteraciones antrópicas posthispánicas. Desde los 0,40 m hasta los 0,90 m se localiza la ocupación máxima del sitio, advirtiéndose gran cantidad de valvas de moluscos (especialmente pelecípodos). La ocupación continúa hasta alcanzar 1,30 m de profundidad, sin la presencia de valvas (Ceruti, 1980). Los entierros humanos se localizan a lo largo de toda la estratigrafía

del sitio, entre los 0,10 m y los 1,12 m de profundidad. Aproximadamente la mitad de los entierros (57 %, $n = 12$) tiende a ubicarse en los niveles inferiores, es decir a partir de los 0,50 m de profundidad, como se detallará en próximos apartados. Debe tenerse en cuenta que el nivel de yacencia de los mismos no es el piso de ocupación originario, constituyendo siempre una intrusión en los niveles más antiguos. Por las mismas causas, el sedimento depositado por encima de los entierros, debe considerarse como alterado.

Figura 1: Ubicación del sitio Arroyo Las Mulas 1.



Se cuenta actualmente con cuatro fechados radiocarbónicos que oscilan entre los 619 ± 24 y los 950 ± 120 ^{14}C años AP., y cuyas calibraciones arrojan un rango de entre 892-1299 años cal. d.C y 1319-1355 años cal. d.C (Tabla 1). Los datos cronológicos sugieren, por consiguiente, que la ocupación del sitio se habría desarrollado durante un lapso temporal prolongado, de más de 400 años (ver discusión en Ottalagano, 2021a).

Tabla 1: Datos cronológicos disponibles para el sitio.

Muestra	Código Lab.	^{14}C años AP	Años cal. d.C. (2 sigma)	Fuente
Óseo faunístico (<i>Myocastor coypus</i>)	AA108376	619 ± 24	1319 a 1355 ($p = 0,55$)	Ottalagano (2021a)
Óseo humano (esqueleto n° 6)	AA108375	732 ± 25	1277 a 1319 ($p = 0,57$)	Ottalagano (2021a)
Óseo humano (esqueleto n° 3?)	s/d	750 ± 50	1223 a 1325 ($p = 0,68$)	Cornero & Green (2017)
Carbón	INGEIS 2495	950 ± 120	892 a 1299 ($p = 0,99$)	Ceruti (2003)

Todos los fechados fueron calibrados utilizando la curva SHCal20. s/d = sin datos publicados

La alfarería constituye el material más abundante del sitio. Comprende principalmente restos de vasijas fragmentadas, aunque se han podido hallar algunas pocas completas o casi completas. Se distinguen generalmente formas simples, que corresponden a ollas, vasos, platos, cuencos y escudillas. También resultan frecuentes los restos pertenecientes a artefactos tubulares, conocidos comúnmente como “alfarerías gruesas” (sensu Serrano, 1929) o “campanas” (sensu Gaspary, 1945, 1950). Asimismo, se han recuperado vasijas muy pequeñas, cuyos diámetros de boca generalmente no superan los 4 cm, denominadas miniaturas. La decoración de la cerámica incluye técnicas de pintura, incisión y modelado figurativo, principalmente zoomorfo, que comprende una amplia representación de especies (Ceruti, 2003; Ottalagano, 2021b; Serrano, 1946). El sitio registra, asimismo, otros artefactos en cerámica, tales como torteros, pipas, adornos personales y artefactos esféricos que han sido interpretados como pesas para red. En menor medida, se ha documentado la presencia de artefactos líticos (p. ej. alisadores, pesas, bolas de boleadora con surco, lascas con filos naturales), así como artefactos en hueso y asta (p.ej. puntas de proyectil, cabezales de arpón, punzones, espátulas, astas de ciervo perforadas, anzuelos) (Ceruti, 2003; Ottalagano, 2021a; Ottalagano & Ceruti, en prensa; Serrano, 1946). Serrano (1946), destaca entre los hallazgos, asimismo, la presencia de un canino de *Panthera onca* perforado, usado

posiblemente como pendiente. El autor no aclara si este objeto ornamental fue hallado en asociación con alguno de los entierros detectados.

El conjunto faunístico del sitio está conformado predominantemente por peces y secundariamente por roedores en tanto que los cérvidos exhiben una representación marginal. El estudio zooarqueológico muestra una orientación hacia el consumo de recursos fluviales, principalmente peces Siluriformes y Characiformes, así como también de roedores de hábitos semi-acuáticos como *M. coypus*. La ictiofauna constituyó el recurso de mayor importancia económica para los ocupantes del sitio, la cual representa alrededor del 72% del conjunto analizado (Ottalagano, 2019); lo cual es compatible con el hallazgo de pesas de red, arpones y anzuelos, que implican un instrumental específico para la actividad de pesca.

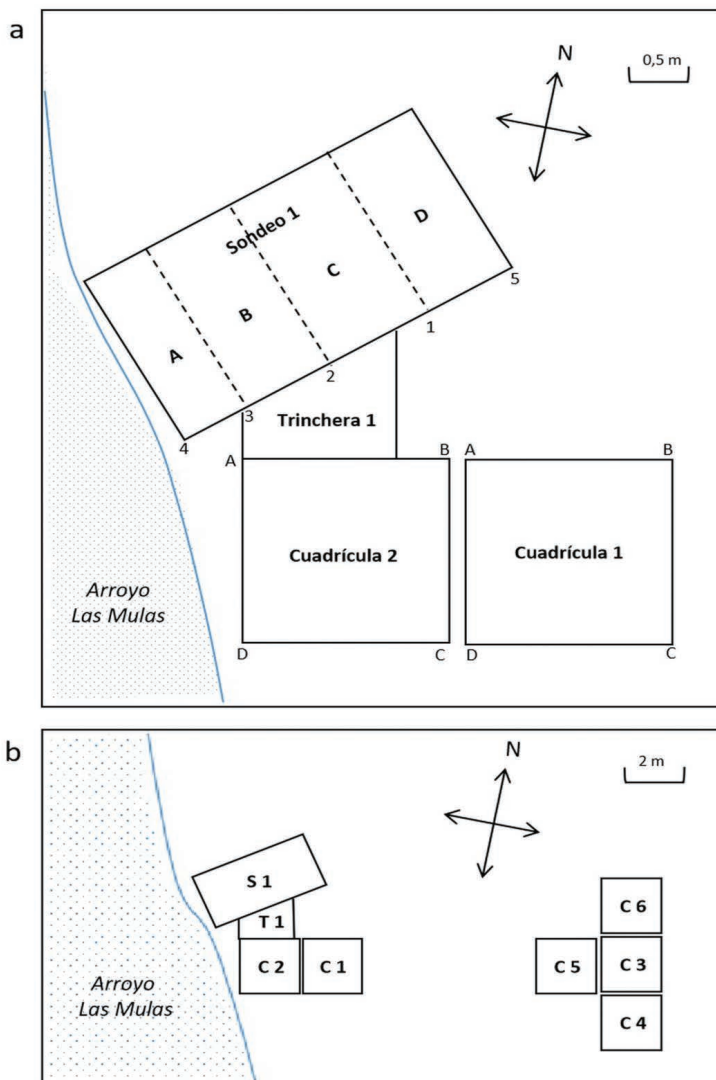
Metodología

Los 21 entierros humanos ALM1 fueron recuperados durante las intervenciones realizadas por Carlos Ceruti entre 1978 y 1984 (Ceruti, 1984, 1989, 2003), los cuales actualmente se encuentran resguardados en el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Prof. Antonio Serrano" (Paraná, Entre Ríos). El área excavada se localizó en el sector norte del sitio y abarcó una superficie total de 33 m². Estas intervenciones incluyeron recolecciones superficiales y sondeos en los años 1978, 1980 y 1981, y excavaciones sistemáticas en los años 1980 (sondeo n°1), 1981 (cuadrículas n° 1 y n° 2, trinchera n° 1) (Figura 2a) y 1984 (cuadrículas n° 3, n° 4, n° 5 y n° 6) (Figura 2b). El sondeo n° 1 (3,66 m x 2 m) fue planteado con orientación suroeste-noreste, transversal al eje mayor del sitio, y se lo dividió en cuatro sectores irregulares (A, B, C, D) (Figura 2). Posteriormente, se excavaron las cuadrículas n° 1 y n° 2, de dos metros de lado cada una. A partir de esta última, se efectuó una trinchera trapezoidal de 1,40 m² (1,40 m x 1,50 m x 0,60 m) hasta alcanzar el sondeo n° 1. En 1984 se resolvió excavar la cuadrícula n° 3, de dos metros de lado. Considerando el aumento del nivel de las aguas, la misma se ubicó a 5 m al este de la cuadrícula n° 2. Las cuadrículas n° 4, n° 5 y n° 6, igualmente de dos metros de lado, fueron planteadas inmediatamente al sur, al oeste y al norte de la cuadrícula n° 3, respectivamente (Figura 2).

Se excavó de acuerdo a niveles artificiales de 0,05 m, y en parte, en niveles artificiales de 0,10 m de espesor. El sedimento extraído fue cernido en zaranda húmeda, lo que permitió recuperar la totalidad del material óseo, tanto faunístico como humano. Por carencia de instrumental geodésico, no se partió de un cero altimétrico convencional para todas las unidades excavadas, sino que las alturas fueron tomadas desde la superficie. No obstante, se constata una equivalencia entre las medidas de profundidad tomadas en el Sector D del sondeo n° 1 y en las cuadrículas n° 1 y n° 2, excavadas en la parte alta del sitio. El sedimento de las cuadrículas n° 3, n° 4, n° 5 y n° 6, en cambio, se vio incrementado en 8

cm aproximadamente por la inundación de 1983, razón por la cual el nivel 1 (0,0-0,10 m) de las primeras es aproximadamente equivalente al nivel 2 (0,10-0,20 m) de las restantes (Ceruti, 1980).

Figura 2: Disposición de las unidades de excavación. Reelaboración a partir de libretas de campo Ceruti (1980).



Específicamente para la excavación de las inhumaciones se utilizaron herramientas de madera, cepillos, escobillas y pinceles para exponer el material óseo sin dañarlo. Las acciones previas al levantamiento del material incluyeron registros escritos y fotográficos, así como el diseño de croquis destinados a registrar la disposición in situ de las inhumaciones y de los materiales arqueológicos asociados. Se realizaron esquemas para cada nivel excavado con el fin de anotar la ubicación tridimensional de los principales hallazgos. Algunas de las inhumaciones relevadas en el sitio fueron consignadas en informes parciales previos con la denominación de “enterratorio”, “entierro” o “hallazgo óseo”, asignándoles un número de orden correlativo para los localizados en cada viaje de campaña. En informes posteriores, se decidió unificar la numeración de todos los restos humanos del sitio, cambiando su denominación a “esqueleto”, y otorgándose un número de orden correlativo general (ver equivalencias en la sección siguiente). Debe tenerse en cuenta, no obstante, que la denominación de “esqueleto” por una cuestión práctica incluyó también a los entierros secundarios, los cuales pueden contener restos de más de un individuo.

En este trabajo se enfatizó los datos consignados en las libretas de campo en relación al relevamiento de las modalidades de entierro, orientación y posición de los individuos inhumados, así como de los materiales asociados como acompañamiento funerario. Se siguieron los lineamientos expuestos en Sprague (2005), Ubelaker (2007) y White & Folkens (2005) para la terminología referente a las variables analizadas. En tal sentido, se consideró una modalidad de inhumación primaria cuando existe una disposición anatómicamente “natural” de los elementos óseos del esqueleto, es decir, no alterada por factores culturales. Por el contrario, se daría una modalidad de inhumación secundaria cuando las partes anatómicas del esqueleto no mantienen una relación “natural”, sino que han sido reorganizadas luego de sufrir un proceso de desarticulación total o parcial. Los entierros secundarios pueden comprender paquetes funerarios simples y múltiples (en los casos donde se advierten restos de más de un individuo). Las acumulaciones óseas también conforman modalidades secundarias de entierro, pero al contrario de los paquetes funerarios, constituyen agregaciones de elementos óseos que no advierten un patrón organizado (Mazza, 2010a, 2010b). Los enterramientos secundarios pueden incluir, asimismo, el entierro de determinadas partes del cuerpo o restos aislados (Ubelaker, 2007). Se consignó como entierro indeterminado a aquellas inhumaciones especialmente perturbadas por procesos post-depositacionales, de las cuales no fue posible determinar la modalidad de inhumación.

Para los entierros primarios, siempre que fue posible se tuvieron en cuenta las características del individuo en cuanto a: su grado de flexión (p. ej. extendido o flexionado), posición de la cabeza (p. ej. mirando hacia adelante, girada a la izquierda o a la derecha),

posición de los brazos (p. ej. a los lados, manos sobre la pelvis). Se consideró, además, la configuración del cuerpo en relación al eje del terreno: boca arriba (decúbido dorsal), boca abajo (decúbito ventral) o de lado (decúbito lateral), así como también la orientación del eje axial del cuerpo en relación a los puntos cardinales (Sprague, 2005; Ubelaker, 2007).

Trabajos en preparación están destinados a abordar específicamente la estructura sexo-etaria de la muestra, así como determinar el NMI y el NME de cada entierro (p. ej. Pereyra & Ceruti, 2023), motivo por el cual estos aspectos no se profundizarán en esta ocasión. En el siguiente apartado, se efectúa una síntesis de la información respecto a los comportamientos mortuorios (p. ej. modalidad de entierro, posición y orientación de las inhumaciones, acompañamiento funerario) sobre la base de la información registrada en los cuadernos de excavación originales (especialmente Ceruti, 1980). Se reserva el apartado de discusión, para realizar una lectura crítica respecto a la información obtenida en campo.

Las inhumaciones del sitio Arroyo Las Mulas 1

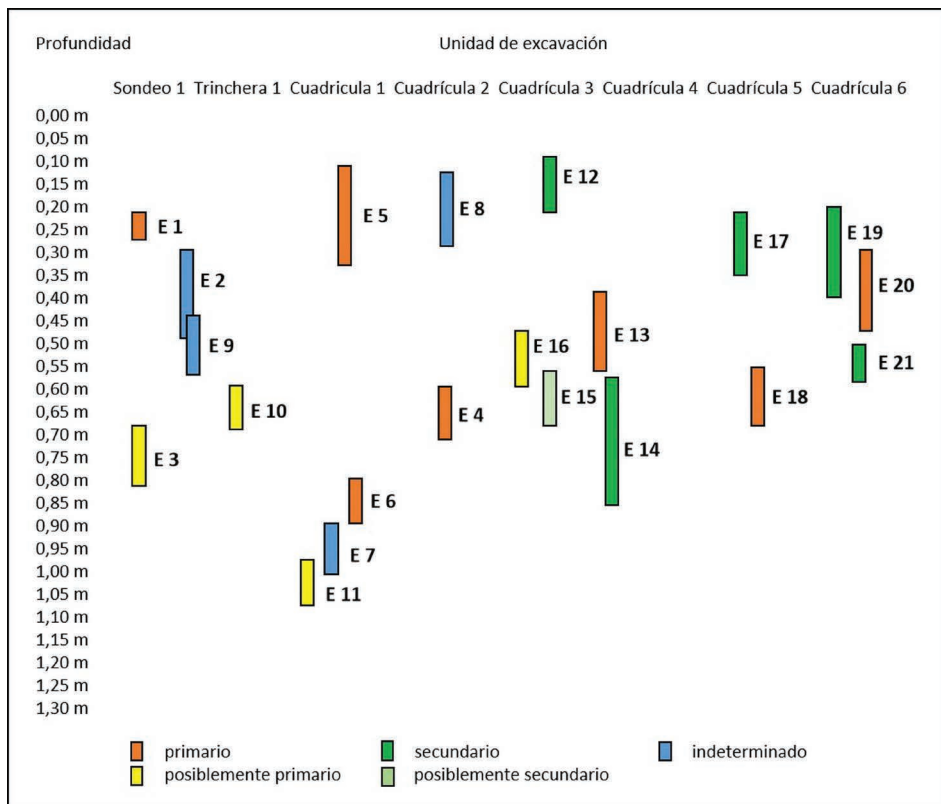
El sitio presenta una alta frecuencia de entierros, habiéndose documentado incluso hasta tres inhumaciones por metro cúbico excavado. La información registrada en campo sugiere un NMI de 24, en su mayoría adultos. No obstante, estos datos deberán confirmarse a partir los análisis específicos que actualmente se están llevando a cabo sobre esta muestra (ver apartado previo). Se consignan a continuación los detalles de cada una de las inhumaciones registradas, las cuales se sintetizan en la Tabla 2 y se esquematiza su distribución estratigráfica en la Figura 3.

Esqueleto n° 1 (E1): entierro primario en posición decúbito dorsal, orientado sobre el eje noroeste-sureste, con cráneo hacia el noroeste. Se lo localizó en el sondeo n° 1 (sector D), a los 0,25 m de profundidad. La inhumación se encontró totalmente perturbada por la acción antrópica reciente, específicamente por la realización de un pozo moderno que afectó los primeros 30 cm del sedimento, motivo por el cual no se pudo considerar la posición de los brazos con respecto al cuerpo. Se recuperaron fragmentos de mandíbula, vértebras, un sacro, fragmentos de huesos largos (especialmente diáfisis), un calcáneo y partes del tarso, entre otros elementos reconocibles.

Esqueleto n° 2 (E2): inhumación localizada en el sondeo n° 1 (sector C), entre los 0,50-0,55 m de profundidad y entre los 0,30-0,40 de la trinchera 1. En el ángulo sureste del sondeo se identificó la pelvis, entre otros elementos óseos correspondientes a un individuo adulto; sin embargo, no se pudo localizar sus extremidades inferiores. Por tanto, no fue posible determinar si era un entierro secundario, o bien un entierro primario alterado, con orientación norte-noroeste a sur-sureste (con cráneo hacia el sur-suroeste). A unos 20

cm de donde se extrajeron los fragmentos del cráneo (entre los 0,40-0,45 m, en el ángulo noreste del Sector D), se registró un apéndice psitaciforme macizo de tamaño mediano, en posición invertida (Figura 4a).

Figura 3: Esquema de distribución de los entierros en estratigrafía (se indica la profundidad y la unidad de excavación donde se registró la mayor parte de los restos de cada inhumación).



Esqueleto n° 3 (E3): inhumación registrada en el sondeo n° 1 (sector D), entre los 0,70-0,80 m de profundidad. Se documentó un individuo posiblemente articulado en posición decúbito dorsal, tal vez un entierro primario. La pelvis, que quedó expuesta en la pared del sondeo, no se extrajo. El agua cubría totalmente los restos.

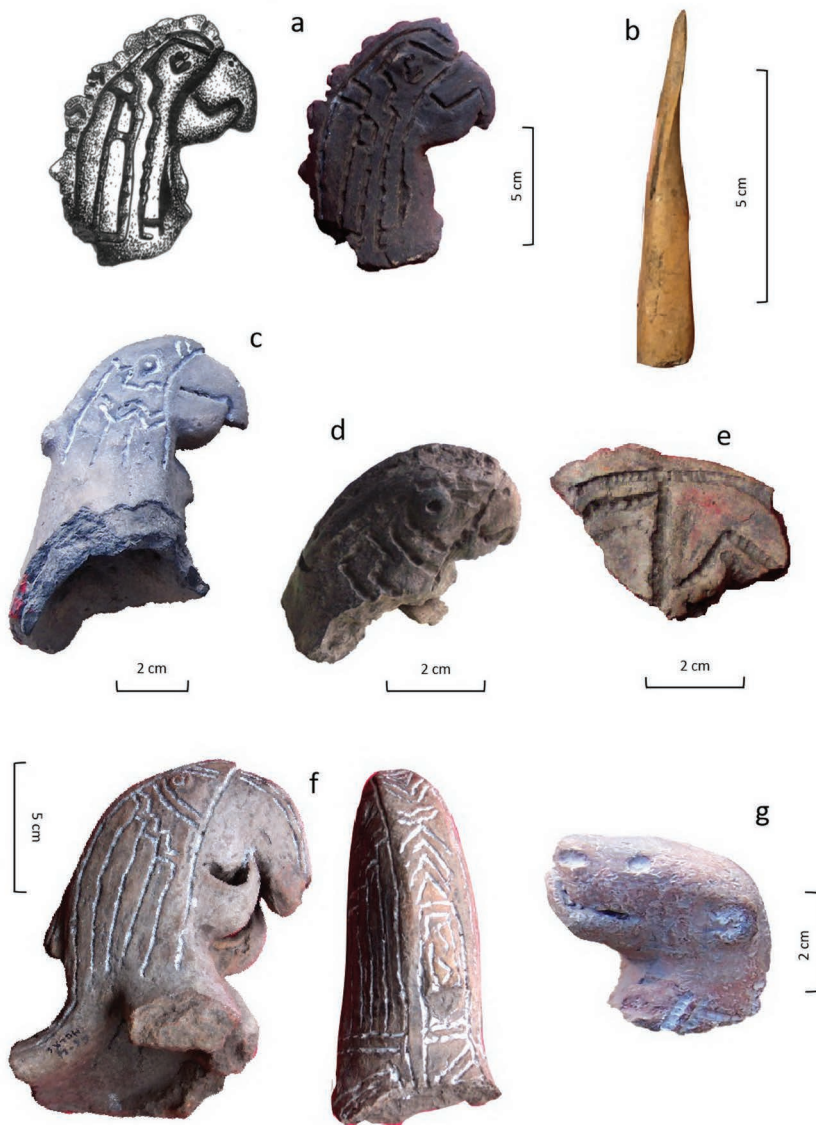
Tabla 2: Características principales de las inhumaciones.

Nº	Modalidad de entierro	Posición	Orientación*	Material asociado	¹⁴ C años AP
E1	primario	decúbito dorsal	noroeste		
E2	indeterminado			si	
E3	posiblemente primario	decúbito dorsal			750 ± 50 ^(a)
E4	primario	decúbito dorsal	sur	si	
E5	primario			si	
E6	primario				732 ± 25 ^(b)
E7	indeterminado				
E8	indeterminado				
E9	indeterminado				
E10	posiblemente primario	decúbito dorsal	sur-sureste		
E11	posiblemente primario	decúbito ventral	sur-sureste		
E12	secundario				
E13	primario	decúbito dorsal	sur	si	
E14	secundario			si	
E15	posiblemente secundario				
E16	posiblemente primario				
E17	secundario			si	
E18	primario	decúbito dorsal	norte-noroeste	si	
E19	secundario			si	
E20	primario	decúbito dorsal	sur-sureste	si	
E21	secundario			si	

*Posición del cráneo respecto al eje axial del esqueleto. (a) Cornero & Green (2017), (b) Ottalagano (2021a).

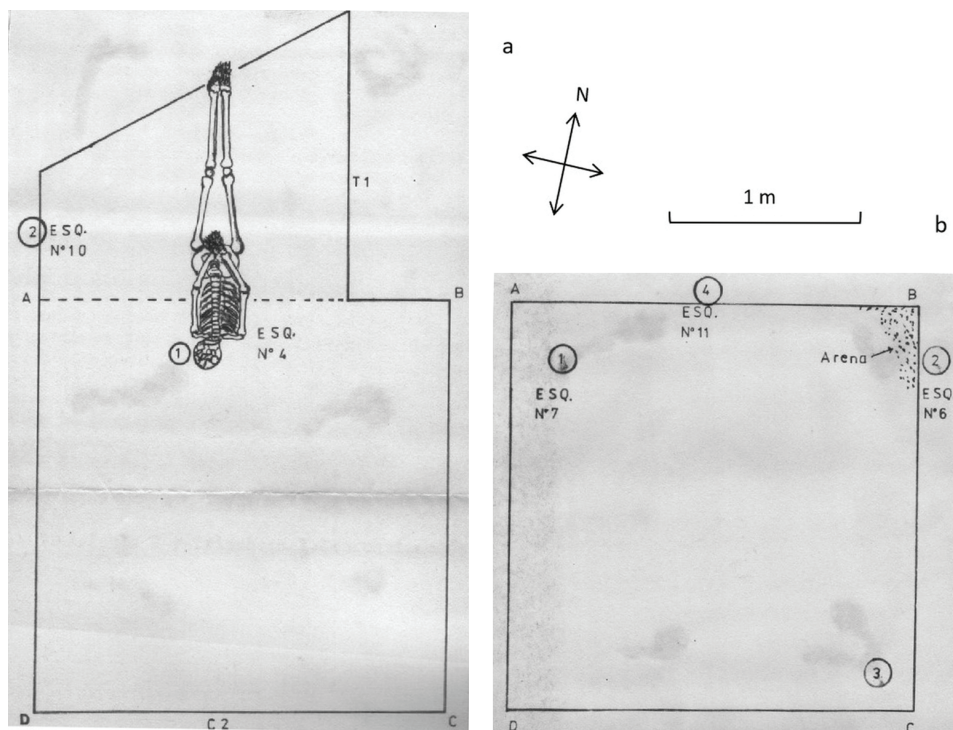
Esqueleto nº 4 (E4): inhumación primaria de un individuo adulto en posición decúbito dorsal extendida, con las extremidades superiores a los costados del cuerpo y las manos sobre la pelvis (Figura 5a). Se midió en campo la longitud máxima del individuo in situ, que fue de 1,40 m. Si bien la orientación general del esqueleto era prácticamente sur-norte,

Figura 4: Materiales asociados a las inhumaciones; **a)** apéndice psitaciforme vinculado a E2 (dibujo tomado de libretas de campo Ceruti, 1980); **b)** punta ósea vinculada a E13; **c), d)** y **e)** apéndices psitaciformes vinculados a E13; **f)** apéndice psitaciforme vinculado a E20; **g)** apéndice representando a un ejemplar de *Lontra longicaudis* asociado a E20.



el cráneo se lo encontró levemente inclinado con dirección suroeste, registrándose en un estado muy deteriorado. La mayor parte de los restos fueron localizados en la cuadrícula n° 2 (profundidad: 0,60-0,70 m), mientras que en la trinchera 1 y en el sondeo 1 se registraron los elementos óseos correspondientes a las extremidades. Por encima del individuo se detectaron valvas de moluscos, fragmentos cerámicos, así como restos de peces y de *Myocastor coypus*. Debajo de la pelvis se documentaron dos fragmentos de madera, mientras que en la profundización anterior (a los 0,50-0,60 m), se localizó un fragmento rectangular de metal oxidado (tal vez una hoja de cuchillo), hallazgos que podrían dar cuenta del carácter tardío del entierro (poshispánico).

Figura 5: Planta de excavación de la trinchera n° 1 y de las cuadrículas n° 1 y n° 2 con ubicación de las inhumaciones: a) E4 y E10; b) E6, E7 y E11. Tomado de libretas de campo Ceruti (1980).



Esqueleto n° 5 (E5): constituye una inhumación primaria muy perturbada por la acción antrópica reciente, y particularmente como consecuencia de la presencia de un fogón moderno. Fue relevado en la cuadrícula n° 1, entre los 0,10-0,40 m. Se constató la

presencia de fragmentos de cráneo y de huesos largos articulados, entre otros elementos. La localización de algunos de los elementos óseos correspondientes a los pies del individuo en dirección sur, sugiere que la orientación del esqueleto habría estado situada sobre el eje norte-sur, aunque no fue posible constatarlo. Como material asociado se detectó una pieza dental de un carnívoro, posiblemente un canino de felino.

Esqueleto n° 6 (E6): inhumación primaria, localizada en el ángulo B de la cuadrícula n° 1, a los 0,80-0,90 m de profundidad (Figura 5b). Si bien se recuperaron algunos elementos óseos, como el omóplato y algunas vértebras del esqueleto articulado, este entierro no fue extraído en su totalidad por encontrarse prácticamente por fuera de la unidad de excavación.

Esqueleto n° 7 (E7): se relevaron los restos de una inhumación indeterminada en muy mal estado de conservación, ubicada entre los 0,90-1 m de profundidad de la cuadrícula n° 1 (sector A). Se recuperaron principalmente vértebras y molares (Figura 5b).

Esqueleto n° 8 (E8): inhumación indeterminada en muy mal estado de conservación, localizada en el ángulo D de la cuadrícula n° 2, a los 0,10-0,30 m de profundidad, niveles que se encontraron especialmente alterados por la acción antrópica reciente.

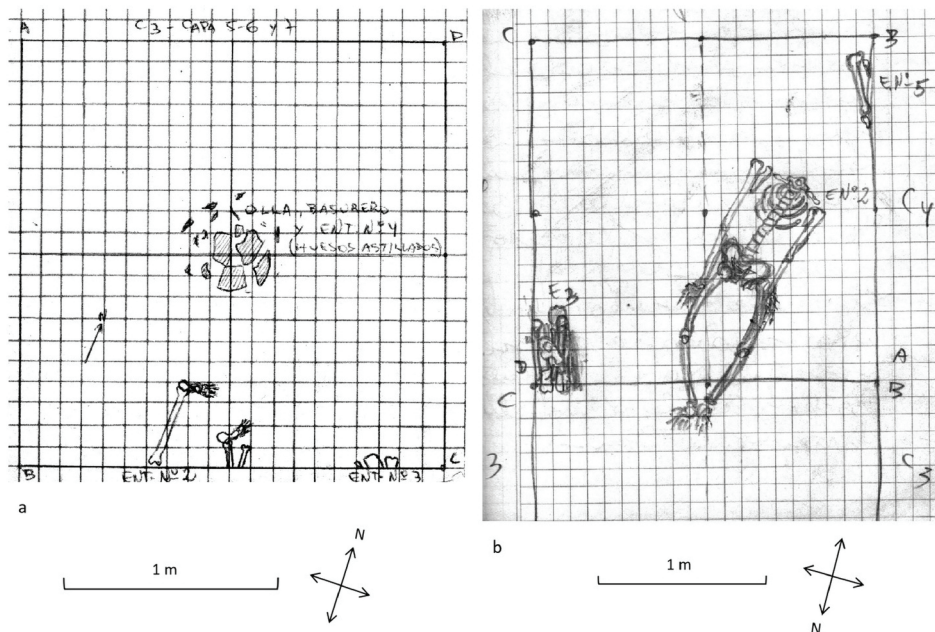
Esqueleto n° 9 (E9): restos correspondientes a un subadulto en muy mal estado de conservación. No se pudo determinar la modalidad de inhumación. Se recuperaron vértebras, una clavícula, una hemimandíbula y otros fragmentos de cráneo. Fue localizado entre los 0,40-0,55 m en la trinchera 1, por debajo del esqueleto n° 2 y mezclados con éste.

Esqueleto n° 10 (E10): inhumación posiblemente primaria de un individuo en posición decúbito dorsal, orientado sobre el eje sur-sureste a nor-noroeste, con el cráneo en dirección sur-sureste. En la pared continuación de la AD de la Cuadrícula 2, se registró parte de la pelvis y extremidades inferiores del esqueleto. Algunos restos aparecen a los 0,60-0,70 m de profundidad de la trinchera 1 (Figura 5a). No fue extraído.

Esqueleto n° 11 (E11): inhumación aparentemente primaria de un adulto (Figura 5b). Se la localizó a los 0,95-1,12 m de profundidad, entre la pared AB de la cuadrícula n° 1 y el perfil de la barranca, muy próximo al límite entre la arena limosa color castaño oscuro, casi negra, y la arena limosa castaño rojiza (transición entre la facies de médano eólico y la de albardón). Solo fue posible extraer el cráneo, el cual estaba posicionado boca abajo, con dirección sur-sureste, y con el rostro levemente volcado hacia el este, es decir, girado hacia la izquierda.

Esqueleto n° 12 (E12, previamente denominado entierro n° 1): inhumación muy alterada por procesos post-depositacionales. Podría corresponder a un paquete secundario con orientación oeste-noreste, determinada por la posición del cráneo. Se lo localizó entre los primeros 0,20 m de profundidad de la cuadrícula n° 3 (equivalente a 0,20-0,40 m de la cuadrícula n° 2). Se documentaron huesos largos con fracturas recientes, producto de la alteración antrópica.

Figura 6: Planta de excavación de las cuadrículas n° 3 y n° 4 con ubicación de las inhumaciones; **a)** E13 (ex entierro n° 2), E14 (ex entierro n° 3) y E15 (ex entierro n° 4); **b)** E13 (ex entierro n° 2), E14 (ex entierro n° 3) y E16 (ex entierro n° 5). Tomado de libretas de campo Ceruti (1980).



Esqueleto n° 13 (E13, previamente denominado entierro n° 2): inhumación primaria de un individuo adulto en posición decúbito dorsal. Se lo localizó en las cuadrículas n° 3 y n° 4, a los 0,40-0,60 m de profundidad (equivalente a 0,50-0,70 m de la cuadrícula n° 2) (Figura 6a-b). Su orientación era prácticamente sur-norte. La cabeza habría estado orientada hacia el sur, aunque no se halló el cráneo (Figura 6b). Las vértebras cervicales, bien conservadas, se encontraron en posición original; no habiendo indicadores de remoción posterior, por lo cual es probable que fuera enterrado sin cabeza. El cuerpo habría sido colocado extendido de espaldas (levemente inclinado hacia el lado derecho) con los brazos y manos hacia los costados del cuerpo, con los pies juntos, a menor nivel que la cabeza (hombros a profundidad mínima 0,48 m y tobillos profundidad máxima 0,56 m). Al peroné derecho se lo registró algo desplazado de su posición original. Algunos de los restos óseos advertían signos de patologías, tales como cicatrices en la cabeza de fémur, costillas con fracturas soldadas y callosidades. Se observó, además, que se habría tratado de un individuo notablemente estevado. La medición in situ del esqueleto determinó un largo máximo de 1,50 m (entre

los elementos óseos correspondientes al cuello y tobillos del individuo). El entierro registró material asociado. Por debajo de la pelvis, a la altura de la cabeza del fémur, se relevó una punta ósea completa “en lengüeta de pájaro” (sensu Serrano 1946; ver Loponte & Ottalagano, 2023); mientras que por encima de la inhumación se localizaron dos apéndices psitaciformes modelados, y otro recortado, que se encontró fragmentado (Figura 4 b-c-d-e).

Esqueleto n° 14 (E14, previamente denominado entierro n° 3): inhumación secundaria múltiple de adultos localizada en las cuadrículas n° 3 y n° 4, a los 0,50-0,90 m de profundidad (equivalente a 0,60-1 m de la cuadrícula n° 2) (Figura 6a-b). Las dimensiones del paquete funerario son: 0,60 m de largo, 0,30 m de ancho y 0,40 m de alto. Probablemente habría estado orientado con dirección norte-noroeste a sur-sureste, con el cráneo dirigido hacia el sur-sureste. Los elementos óseos se encontraron distribuidos en capas. En el sector superior se registraron huesos largos, fragmentos de pelvis y costillas. En su sector medio se pudieron relevar huesos largos, restos de otra pelvis, una mandíbula, costillas, vértebras y una clavícula. En el sector inferior se recuperaron huesos largos, omóplatos, vértebras y costillas. A un costado del paquete funerario, a una profundidad inferior a los 0,50 m, se localizó un cráneo sin macizo facial y una hemi-mandíbula, los cuales probablemente se habrían deslizado del sector superior. El cráneo presentaba un punto de hundimiento en el hueso frontal y un orificio de 7 mm de diámetro en el parietal izquierdo, aparentemente ante-mortem; el cual de confirmarse podría ser evaluado como un signo de trauma, asociado posiblemente a episodios de conflicto interpersonal más que accidental. Próximos a estos elementos, se registraron también una mandíbula completa y un fragmento de maxilar superior, correspondientes aparentemente a otro individuo. Asociado al paquete se encontraron dos instrumentos óseos: un retocador y un fragmento que parece corresponder a una punta ahuecada. En vinculación con la inhumación, se registró asimismo una mayor cantidad de moluscos: fundamentalmente pelecípodos y un gasterópodo de gran tamaño, posiblemente *Ampullaria*.

Esqueleto n° 15 (E15, previamente denominado entierro n° 4): se localizaron restos humanos aislados en el centro de la cuadrícula n° 3, a los 0,60-0,70 m (equivalente a 0,70-0,80 m de la cuadrícula n° 2), junto con fragmentos cerámicos y líticos, quizás un basurero (Figura 6a). Podría tratarse tal vez de un entierro secundario. Se registraron restos óseos astillados, producto de la acción antrópica prehispánica. Los restos se encontraron cubiertos por fragmentos de una olla de alfarería prácticamente completa, aunque no puede asegurarse su asociación con éstos.

Esqueleto n° 16 (E16, previamente denominado entierro n° 5): inhumación localizada en el ángulo B de la cuadrícula n° 3, a los 0,50-0,60 m de profundidad (equivalente a 0,60-0,70 m de la cuadrícula n° 2). Podría tratarse de un entierro primario. Debido al anegamiento del nivel de excavación, solo se extrajeron los elementos óseos correspondientes a una de las

extremidades inferiores del individuo, que se encontraba articulada (Figura 6b).

Esqueleto n° 17 (E17, previamente denominado entierro n° 6): entierro secundario localizado en la cuadrícula n° 5, a los 0,20-0,40 m de profundidad (equivalente a 0,30-0,50 m de la cuadrícula n° 2). En algunos fragmentos óseos se advertían huellas antrópicas, vinculadas probablemente con las prácticas de entierro. A los 0,40-0,50 m, y asociado a los restos humanos, se encontró la mitad de una “campana”, con un sector modelado en forma de ala de ave.

Esqueleto n° 18 (E18, previamente denominado entierro n° 7): entierro primario de un individuo en posición extendida, decúbito dorsal, orientado sobre el eje norte-noroeste y sureste, con cráneo hacia el norte-noroeste. Se lo localizó en el ángulo D de la cuadrícula n° 5, a los 0,65-0,75 m de profundidad (equivalente a 0,75-0,85 m de la cuadrícula n° 2). Los restos presentaban muy mal estado de conservación. Debido al total anegamiento del nivel de excavación, se extrajeron solo algunos elementos óseos, tales como huesos largos, vértebras y una pelvis. Asociada a la inhumación, se detectaron 20 cuentas de valvas de moluscos que habrían correspondido a un collar, 19 de las cuales se encontraron aún unidas. Asimismo, se registró la porción inferior de un apéndice aparentemente figurativo, hueco y con rastros de pintura roja.

Esqueleto n° 19 (E19, previamente denominado entierro n° 8): entierro secundario en muy mal estado de conservación, localizado entre los 0,20-0,40 m de profundidad de la cuadrícula n° 6 (equivalente a 0,30-0,50 m de la cuadrícula n° 2). Entre los 0,10-0,30 m se hallaron, además, restos humanos correspondientes a dos fragmentos de mandíbula. Asociada a la inhumación, se localizó una vasija miniatura entera lisa.

Esqueleto n° 20 (E20, previamente denominado entierro n° 9): entierro primario de un individuo adulto en posición decúbito dorsal extendida, orientado sobre el eje sur-sureste a norte-noroeste, con la cabeza hacia el sur-sureste. Se lo recuperó en el centro de la cuadrícula n° 6, entre los 0,30-0,50 m de profundidad (equivalente a 0,40-0,60 m de la cuadrícula n° 2). Los restos óseos presentaban gran fragilidad, ya que se deshacían al intentar extraerlos. El individuo habría sido enterrado extendido con los brazos y manos a los costados del cuerpo, con los pies juntos y a menor nivel que la cabeza (la cabeza a los 0,43 m y los pies a los 0,53 m de profundidad). Sobre el área correspondiente a su abdomen, se encontraron valvas de molusco de gran tamaño, fragmentos cerámicos y un gran apéndice psitaciforme pintado de blanco y con incisiones de surco rítmico (Figura 4f). Este último, que fue registrado en posición invertida, habría posiblemente formado parte de un artefacto “campana”. Por encima del cráneo, se detectó otro apéndice psitaciforme de gran tamaño, macizo y con el pico pintado de blanco. En zaranda, en el sedimento procedente de las proximidades del cráneo, se encontró además un apéndice muy realista de lobito de río (*Lontra longicaudis*), pintado de rojo (Figura 4g).

Esqueleto n° 21 (E21, previamente denominado entierro n° 10): inhumación secundaria correspondiente a un paquete funerario aparentemente integrado por los restos de varios individuos. Se lo recuperó en la cuadrícula n° 6, a los 0,50-0,60 m de profundidad (equivalente a 0,60-0,70 m de la cuadrícula n° 2). El anegamiento de la unidad de excavación dificultó las condiciones de registro y la extracción de los elementos óseos. Probablemente asociados al entierro, se hallaron dos apéndices ornitomorfos de tipo conchoide (sensu Serrano 1972).

Discusión

El sitio ALM1 representa un campamento base donde se desarrollaron múltiples actividades: entierros y acciones de orden doméstico (p. ej. preparación y consumo de recursos alimenticios, elaboración y uso de cerámica y de artefactos óseos, así como de objetos ornamentales) (Ceruti, 2003; Ottalagano, 2021a; Ottalagano & Ceruti, en prensa). En tal sentido, ALM1 resulta un ejemplo, común a la arqueología regional de grupos Goya-Malabrigo, donde el espacio mortuario no se encuentra diferenciado del espacio doméstico (p.ej. Ramos van Raap, 2018; Scabuzzo et al., 2022). Las dataciones realizadas sobre dos muestras de material óseo humano -correspondientes a dos inhumaciones presumiblemente primarias¹- muestran resultados semejantes, lo que estaría indicando una cierta contemporaneidad de ambos eventos de inhumación (Tabla 1). Por el momento, no se cuenta con dataciones sobre los entierros secundarios del sitio, que permitan evaluar la existencia de posibles variaciones en las prácticas inhumatorias a través del tiempo. Las otras dos dataciones obtenidas sobre restos de fauna y carbón, presentan cronologías anteriores y posteriores a ambos eventos de inhumación (Tabla 1). Las calibraciones de los fechados sobre óseo faunístico y sobre el esqueleto n° 6 muestran, particularmente, un ligero solapamiento que apoyaría la contemporaneidad entre el uso del espacio doméstico y el espacio mortuario. Nuevas dataciones contribuirán a ampliar y precisar estas cuestiones.

Los datos de campo sobre el relevamiento de las inhumaciones documentan una preponderancia de entierros primarios por sobre los secundarios (Tabla 2). Las modalidades primarias y secundarias tienden a registrarse a profundidades similares en la estratigrafía del sitio. Las primeras, se localizan entre 0,10 a 1,12 m de profundidad y las segundas se reportan entre 0,20-0,90 m de profundidad (Figura 3). Los entierros primarios implican la inhumación del cuerpo en condición articulada, lo que supone una cierta inmediatez entre la muerte del individuo y su deposición en la sepultura. Por el contrario, los entierros secundarios conllevan una desarticulación del cuerpo y una alteración de la relación anatómica entre las partes esqueléticas para su reentierro posterior, implicando un proceso compuesto por dos o más fases. Por consiguiente, en estos casos es esperable un lapso de tiempo más extendido entre la muerte y la deposición definitiva del individuo, así como

posiblemente también, aunque no necesariamente, una falta de correspondencia entre el lugar de descomposición del cuerpo y el de su entierro final (Ubelaker, 2007; White & Folkens, 2005). En ALM1 se registran distintas categorías de entierros secundarios. Por ejemplo, paquetes funerarios simples, como el caso probablemente de E12, así como múltiples, como E14 y E21, los cuales, según los datos de campo, incluirían los restos de un NMI de entre 2 a 3 individuos. Debido a su baja integridad y alto grado de alteración, inhumaciones como E17 y E19 no fue posible catalogarlas como paquetes funerarios o bien como acumulaciones óseas. A diferencia de los paquetes funerarios, las acumulaciones óseas pueden ser definidas como agregaciones de elementos óseos sin un patrón espacial organizado simétricamente (Mazza, 2010a, 2010b). También es posible que los restos englobados como E15, al tratarse de astillas óseas aisladas (de bajo valor diagnóstico para evaluar aspectos sexo-etarios), puedan constituir restos de alguna de las inhumaciones ya registradas, y no necesariamente correspondan a un nuevo individuo.

Debido a los procesos post-depositacionales que afectaron al sitio, entre los cuales se destaca principalmente la acción antrópica reciente (Ceruti, 1991), sumado a la baja preservación de buena parte del material óseo, cuatro inhumaciones no pudieron ser asignadas con certeza a una modalidad específica, por lo que fueron clasificadas como indeterminadas. Entre ellas destacamos particularmente a E2 y E9, las cuales comprenden los restos presumiblemente de un adulto y un subadulto, encontrados en localizaciones estratigráficas muy próximas (ver apartado anterior), sugiriendo la posibilidad que hayan formado parte de una misma inhumación, tal vez de tipo secundario múltiple.

Debe considerarse que una fuente principal de perturbación antrópica es aquella vinculada con la depositación, remoción y redepositación de individuos, con la consiguiente alteración de los entierros adyacentes. Como ha sido mencionado para otros sitios del área, estas acciones generarían un impacto en las inhumaciones primarias removidas y en los entierros circundantes, lo que traería aparejado un incremento de fragmentos óseos dispersos en las unidades de excavación, así como también podrían explicar la ausencia de ciertos elementos anatómicos en los entierros primarios (Scabuzzo & Ramos van Raap, 2017). La presencia de estructuras funerarias desordenadas, donde existe la posibilidad de cierta superposición en las mismas, estaría reflejando, además, una utilización reiterada del sitio para efectuar enterramientos, dando cuenta de una intensidad en el uso del espacio mortuario (Mazza & Loponte, 2012).

Cabe señalar, por otro lado, que la aparentemente menor presencia de entierros secundarios podría deberse a un problema de muestreo, relacionado con una variación espacial de las prácticas mortuorias en el espacio del sitio. En tal sentido, es interesante los comentarios de Serrano (1946), quien señala una diferencia entre las inhumaciones localizadas en la parte sur del albardón donde se asienta el sitio (denominado por el autor

zona A) y aquellas halladas en la parte oeste del sitio, próximo a la margen del arroyo Las Mulas (denominado zona B).

Durante la excavación de la zona A tropezábamos a menudo con restos humanos en desorden y fragmentados como si se tratara de inhumaciones secundarias. En esta zona todo está mezclado en desorden, material arqueológico y restos humanos desde una profundidad de 0,60 m hasta 0,80 m y 1 metro. En cambio, en la zona B los cadáveres aparecen enterrados de primera intención, extendidos de sur a norte (la cabeza al sur) y mirando generalmente al este. Están a una profundidad de 1 m. Han sido enterrados directamente en la tierra y luego cubiertos, desparramándose sobre la fosa, sin orden y a profundidades variables fragmentos varios de alfarería (Serrano, 1946, p. 114).

La variabilidad espacial observada por este autor podría ser indicativa de distintas ocupaciones asociadas a diferentes prácticas inhumatorias, pero también podría dar cuenta de la existencia de criterios diferenciales para la disposición espacial de los individuos dentro del espacio mortuario. Lamentablemente, no se cuenta con mayor información sobre los restos humanos hallados en la década de 1940, no habiéndose podido efectuar dataciones sobre los mismos. Cabe recordar que el área de excavación planteada por Ceruti (1980, 1984, 1989), donde se recuperaron los restos humanos que son objeto de este trabajo, se ubicó en el sector norte del albardón donde se emplaza ALM1, es decir, en un sector diferente al de las primeras intervenciones arqueológicas llevadas adelante por Serrano (1946).

De acuerdo a los datos de campo aportados en este trabajo, se pudo definir la orientación de siete de los entierros primarios. Como se advierte en la Tabla 2, la orientación predominante del cráneo respecto al eje axial del esqueleto es sur-sureste ($n = 5$), seguida de norte-noroeste ($n = 2$). Esto es congruente con lo detectado en otros sitios Goya-Malabrigo situados en el Delta superior, donde también se observa de manera preponderante una orientación sur-norte y sus variantes (S-N; SO-NE; SSO-NNE; SE-NO y SSE-NN) (Ramos van Raap, 2018). Estos datos difieren, por el contrario, con la tendencia media observada para ocupaciones que no son Goya-Malabrigo, procedentes del sector del humedal del Paraná inferior, en las que la orientación suele ser generalmente oeste, seguida de las orientadas hacia el este (Mazza & Loponte, 2012).

Con respecto a la disposición de los cuerpos prevalece una posición en decúbito dorsal extendida. Estos datos concuerdan con las descripciones de Serrano (1946), quien identifica una orientación sur para las tres inhumaciones primarias encontradas en decúbito dorsal. Un solo entierro presentó una posición posiblemente en decúbito ventral extendida. Según la información de campo no se registraron individuos en posición lateral. Más allá de la orientación del cráneo, es notable que tanto Serrano (1946) como Ceruti (1980) coinciden en documentar una dirección este del área rostral de algunos individuos inhumados en

entierros primarios, como en el caso de E11, lo que podría responder a algún patrón cultural.

Los dos esqueletos desenterrados por nosotros estaban acostados boca arriba, de largo pero con la cabeza mirando al este. Igual posición observaba el exhumado por el señor Mario Crespo. Este esqueleto tenía a la altura de la mano un conjunto de puntas de flechas. La boca estaba abierta y rodeaba gran cantidad de valvas de bivalvos (Serrano, 1946, p. 114).

De manera semejante a la descripción de este autor, diez de los entierros considerados en este trabajo, tanto primarios como secundarios, observaron igualmente material asociado, posiblemente a modo de acompañamiento funerario. El registro de artefactos o restos faunísticos vinculados con entierros humanos ha sido mencionado para varios sitios de la cuenca media y baja del río Paraná (Caggiano, 1984; Ceruti, 2018; Gaspary, 1950; Loponte, 2008; Lothop, 1932; Ottalagano et al., 2015; Ramos van Raap, 2018; Torres, 1911, entre otros), muchos de los cuales presentan ocupaciones Goya-Malabrigo. Es de notar que dada la intensidad del uso del espacio mortuario que, como se mencionó, sería en gran medida responsable de la perturbación de las inhumaciones del sitio y de la posible migración de restos óseos y artefactos, resulta problemático determinar con certeza los materiales que se dispusieron intencionalmente junto a un entierro. No obstante, son especialmente destacables algunos casos en los que las peculiaridades del material asociado apoyarían su disposición deliberada como acompañamiento funerario, sugiriendo tratamientos mortuarios diferenciales. Tal es el caso, por ejemplo, del E18, donde se encontraron numerosas cuentas de valvas unidas formando un collar, una situación muy infrecuente en el registro arqueológico regional, donde generalmente se reportan cuentas aisladas y dispersas. Por su parte, como observara Ceruti (1980), las representaciones zoomorfas más llamativas y sobresalientes recuperadas en ALM1 proceden de ciertas inhumaciones, como por ejemplo de E2, E13, E20 en las que se hallaron apéndices correspondientes mayormente a psitácidos (Figura 4). La segmentación de los apéndices a la altura del cuello del animal podría estar vinculado con una rotura intencional, aunque no puede descartarse la acción de procesos tafonómicos, dado el carácter generalmente fragmentado que presentan los conjuntos cerámicos a nivel regional. En el caso de E19, este entierro se encontró asociado particularmente con el hallazgo de una miniatura entera. Las miniaturas se caracterizan por ser artefactos de escasos centímetros, que poseen una contraparte a gran escala (Baxter, 2005), es decir que imitan exactamente la forma de otro cuyo tamaño puede ser considerado “normal”. Numerosos contextos arqueológicos de América precolombina reportan a estos objetos como ofrendas funerarias (p. ej. Barraza Lescano, 2000; Cervantes et al., 2011; Guerra Clará, 2014; Yacobaccio et al., 1997–1998), tal vez a modo de reemplazo simbólico de las originales. La conexión entre miniaturas y

entierros humanos ha sido un hecho también reportado por Gaspari (1950) en el sitio Cerro Grande de la isla Los Marinos, vinculado igualmente a una ocupación Goya-Malabrigo, en el que se menciona la presencia de miniaturas como acompañamiento funerario de individuos adultos de ambos sexos. Un análisis de estas piezas, así como de otras miniaturas recuperadas en la cuenca del Paraná, apuntan a descartar por el momento un uso utilitario de estos artefactos (ver discusión en Ottalagano, 2020).

Por otra parte, la presencia de valvas como parte de los materiales esparcidos sobre entierros primarios, como en el caso de E4, constituye una situación reportada igualmente en otros sitios Goya-Malabrigo próximos, como en el caso de Arroyo Arenal 1, en el que se registraron dos individuos extendidos, cubiertos por una capa constituida por valvas de moluscos, concreciones de carbonato de calcio y cerámica fragmentada (Ceruti, 1989). En el caso del entierro primario E20 de ALM1, las valvas se detectaron particularmente en una región anatómica específica: el abdomen; mientras que en uno de los entierros primarios descritos por Serrano (1946) para este mismo sitio, la presencia de valvas se concentró circunscrita al área correspondiente a la boca del individuo.

Consideraciones finales

Los datos de campo detallados en este trabajo sobre los entierros humanos relevados en la década de 1980 en el sitio ALM1 permitieron especificar cuestiones relativas a las modalidades de inhumación, posición y orientación de los individuos, así como de los materiales asociados a los mismos. La modalidad ligeramente más numerosa registrada es la primaria, donde se identificaron individuos principalmente en posición decúbito dorsal, alineados sobre el eje sur-norte y variantes. Sin embargo, la presencia de entierros secundarios en el sitio podría ser mayor que la observada, dadas las dificultades para determinar la modalidad inhumatoria en varios entierros, debido a las perturbaciones causadas por procesos post-depositacionales (Ceruti, 1991). Por este motivo, tampoco fue posible identificar gran parte de la orientación de las inhumaciones secundarias, así como discriminar, en algunos casos, entre distintas clases de entierros secundarios.

La frecuencia de entierros es particularmente alta en ALM1, lo que implica que pudieron haberse dado también ciertas superposiciones entre los mismos, con el consiguiente impacto sobre las inhumaciones previas; circunstancias que darían cuenta de una utilización reiterada del sitio para efectuar enterramientos. La menor detección de entierros secundarios podría deberse, además, a un problema de muestreo relacionado con la falta de nuevas excavaciones en el sector sur del albardón donde se asienta el sitio, un área donde Serrano (1946) advirtió una mayor concentración de esta modalidad inhumatoria. En algunos entierros, tanto primarios como secundarios, se advirtieron materiales arqueológicos

asociados, a modo posiblemente de acompañamiento funerario. Entre los mismos se destacan objetos ornamentales y artefactos óseos y cerámicos, tales como miniaturas y apéndices zoomorfos que formaron parte de recipientes o de artefactos “campana”.

La intensidad de uso del espacio mortuario, así como la ocupación del sitio por varias generaciones, podrían entenderse en el marco de procesos de complejidad, ya señalados por varios autores para el área (Bonomo et al., 2011; Ceruti, 2018; Loponte & Acosta, 2016; Ottalagano, 2013). La existencia de grandes sectores de inhumación en ALM1 y la ocupación del sitio durante más de 400 años, son cuestiones particularmente asociadas a una reducción de la movilidad y a emplazamientos más estables (Price & Brown, 1985). La elevada concentración de inhumaciones en este sitio y su recurrencia temporal como área de inhumación, podría sugerir el mantenimiento de áreas persistentes de entierro para uso exclusivo de un grupo específico de personas, como plantea Littleton (2002). El registro de ciertas acciones pautadas y reglas mortuorias en cuanto a la orientación y posición de los individuos inhumados, así como en relación a los materiales seleccionados como ajuar funerario (aspectos compartidos con otros contextos Goya-Malabrigo a nivel regional), podrían ser indicativos de la presencia de áreas formales de entierro. Sin embargo, el sitio no se ajusta a los criterios definidos por Pardoe (1988) para ser considerado un cementerio, en el sentido que ALM1 no constituye un emplazamiento cuya funcionalidad esté destinada únicamente a tal función.

A la par que denotan permanencia, las áreas persistentes de inhumación pueden indicar conductas territoriales, aspectos atribuibles por lo general a los grupos de cazadores-recolectores complejos. El vínculo entre los sujetos vivos y los difuntos sería fundamental para generar en la comunidad un sentido de continuidad con el pasado (Charles & Buikstra, 1983; Price & Brown, 1985; Saxe, 1970). Las diferencias encontradas en el tratamiento de la muerte y la presencia posiblemente de ajuares mortuorios para algunos individuos podrían entenderse, asimismo, como posibles correlatos de desigualdad social en el marco de procesos de complejidad (King, 1978; Price & Brown, 1985; Wrigth, 1978). Trabajos en preparación están abocados a identificar la estructura sexo-etaria de la muestra, a fin de evaluar si existen tratamientos mortuorios diferenciales basados en el sexo o la edad de los individuos, tal como ocurre entre las sociedades cazadoras-recolectoras que ocuparon el humedal del Paraná inferior (Mazza & Loponte, 2012). Entre otros ejes a desarrollar en una próxima etapa, se espera también profundizar en las evidencias bioarqueológicas de violencia interpersonal que denotan algunos de los restos humanos procedentes del sitio, lo que podría ser indicativo de un incremento del conflicto tanto interno como externo, aspectos igualmente asociados a procesos de complejidad (Prince & Brown 1985). Los nuevos trabajos de campo que se están desarrollando en ALM1, permitirán a su vez ampliar alguna de las cuestiones aquí planteadas.

Nota

- ¹ Con respecto a la datación publicada por Cornero & Green (2017), no se aclara si se efectuó sobre el entierro 3, de acuerdo a la numeración previa o la final para el cómputo de las inhumaciones del sitio (ver consideraciones en la sección Metodología de este trabajo).

Referencias citadas

- Barraza Lescano, S. (2000). Las excavaciones de Louis Stumer en Playa Grande (1952): una aproximación a las prácticas funerarias Lima. *Bira*, 27, 25–76.
- Baxter, J. E. (2005). *The Archaeology of Childhood: Children, Gender, and Material Culture*. Alta Mira Press.
- Bonomo, M., Politis, G. & Gianotti, C. (2011). Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity*, 22(3), 297-333.
- Burkart, R., Bárbaro, N., Sánchez, R. & Gómez, D. (1999). *Eco-regiones de la Argentina*. Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable.
- Caggiano, M.A. (1984). Prehistoria del NE Argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología*, 38, 5-109.
- Ceruti, C. (1980). *Libretas de campo Arroyo Las Mulas 1*. [manuscrito inédito].
- Ceruti, C. (1984). Investigaciones arqueológicas en el área del complejo hidroeléctrico Paraná Medio. *Síntomas*, 8, 20-26.
- Ceruti, C. (1989). *Las modificaciones ambientales del Pleistoceno final Holoceno, y su relación con los asentamientos humanos en el noroeste de Entre Ríos*. [Informe al CONICET, manuscrito inédito].
- Ceruti, C. (1990). Sitio Arroyo Las Mulas I (Dpto. La Paz, provincia de Entre Ríos): aportes para un estudio del ecosistema. *Revista de Antropología*, 9, 60-67.
- Ceruti, C. (1991). Arroyo Las Mulas 1 (Departamento de La Paz, provincia de Entre Ríos): Relaciones hombre-medioambiente en la actualidad y alteraciones de sitio por acción antrópica. *Revista de Antropología*, 10, 34–45.
- Ceruti, C. (2003). Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Mundo de Antes*, 3, 111-135.
- Ceruti, C. (2018). Indicios de complejidad social en la entidad arqueológica Goya-Malabrigo: los enterratorios humanos del sitio La Palmera II (Hernandarias, departamento Paraná, provincia de Entre Ríos, Argentina). En G. Politis y M. Bonomo (Eds.), *Goya-Malabrigo: Arqueología de una Sociedad Indígena del Noreste Argentino* (pp. 149-174). UNICEN.
- Cervantes G., Shimada, I., Häusler, W., Wagner, U. & Wagner, F. (2011). Mössbauer study of miniature

- vessels from the Sicánburial site of Huaca Loro. *Hyperfine Interactions*, 203, 51–7.
- Charles, D., & Buikstra, J. (1983). Archaic mortuary sites in the central Mississippi drainage: distribution, structure, and behavioral implications. En J. Phillips y J. A. Brown (Eds.), *Archaic Hunters and Gatherers in the American Midwest* (pp. 117-145). Academic Press.
- Cocco, G., Barboza, C. & Ayuso, M.P. (2004). La interpretación del registro bioarqueológico en el sector sur del Bajo de Los Saladillos, provincia de Santa Fe. *Revista de la Escuela de Antropología*, 9, 173-186.
- Cornero, S. (1999). Enterratorios humanos en el litoral: sitio La Lechuza, Alejandra, Pcia. de Santa Fe. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina Tomo III* (pp. 384-388). Universidad Nacional de La Plata.
- Cornero, S. & Green, G. (2017). Los Mocoretás: entre el indicio y la evidencia. En E. Orellano (Ed.), *Ciencia y Tecnología. Divulgación de la Producción Científica y Tecnológica de la UNR* (pp. 996–1004). Universidad Nacional de Rosario.
- Feuillet Terzaghi, M.R. (2009). *El Registro Bioarqueológico de la Cuenca Inferior del Río Salado y Cuenca del Río Coronda (Margen Derecha, provincia de Santa Fe)*. [Tesis de Doctorado no publicada, Universidad Nacional de Rosario].
- Galligani, P., Balducci, F. & Sartori, J. (2020). El área de entierros humanos del sitio arqueológico familia Primón (Coronda, Santa Fe): nuevos datos y discusiones preliminares. *Anuario de Arqueología*, 12(12), 11–23.
- Gaspar, F. (1945). Las campanas chaná-timbúes. *Revista Geográfica Americana*, 23(140), 279-282.
- Gaspar, F. (1950). Investigaciones arqueológicas y antropológicas en un “cerrito” de la isla Los Marinos (Dto. Victoria, Entre Ríos) situada frente a Rosario. *Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folclore*, 23, 3-66.
- Guarido, A.L., Mazza, B., Acosta, A. & Loponte, D. (2021). Hunter-gatherer’s mortuary practices in artificial mounds of the lower Paraná River basin (Argentina): An approach through funerary taphonomy. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 36. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.102860>
- Guerra Clará, J.M. (2014). *Morfología y Función de las Vasijas Miniatura del Posclásico en El Salvador: Una Revisión de los ejemplares de Carranza y Cihuatán* [Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales de San Salvador]. <https://biblioteca.utec.edu.sv/siab/virtual/tesis/83530.pdf>
- King T. (1978). Don’t that beat the band? Nonegalitarian political organization in prehistoric central California. En C. L. Redman (Ed.), *Social Archaeology* (pp. 225-248). Academic Press.
- Littleton, J. (2002). Mortuary behaviour on the Hay Plain: do cemeteries exist? *Archaeology in Oceania*, 37, 105-122.
- Loponte, D.M. (2008). *Arqueología del Humedal del Paraná Inferior: Bajíos Ribereños Meridionales*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Arqueología de la Cuenca del Plata, Serie monográfica).

- Loponte, D. & Acosta, A. (2016). Los contextos Goya-Malabrigo del noreste argentino. *Cadernos do CEOM*, 29(45), 125-187.
- Loponte, D. & Ottalagano, F. (2023). Análisis morfológico y funcional de las puntas óseas "lengüeta de pájaro" de los contextos Goya-Malabrigo del nordeste de Argentina. *Comechingonia* 27(2): 111- 36.
- Lothrop, S. (1932). Indians of the Parana Delta, Argentina. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 33, 77-232.
- Mazza, B. (2010a). Cerro Lutz: aproximaciones al estudio de las prácticas mortuorias de las sociedades cazadoras recolectoras del humedal del Paraná inferior. *La Zaranda de Ideas*, 6, 91-116.
- Mazza, B. (2010b). Avances en el conocimiento de los entierros secundarios del humedal del Paraná inferior. En J. R. Bárcena y H. Chiavazza (Eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo* (pp. 665-669). Zeta Editores.
- Mazza, B., Guarido A. & Turk, E. (2015). Avances en el estudio de la variabilidad mortuoria en el humedal del Paraná inferior. *Libro de Resúmenes del VI EDAN, Revista del Museo de la Plata*, 14(89), 28.
- Mazza, B. & Loponte, D. (2012). Las prácticas mortuorias en el humedal del Paraná inferior. *Arqueología Iberoamericana*, 13, 3-21.
- Ottalagano, F. (2013). *Aves simbólicas, Estilo e Identidad en la Arqueología del Gran Río Sudamericano: Un Estudio Contextual del Arte Cerámico de las Sociedades Prehispánicas de la Cuenca del Río Paraná*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (Arqueología de la Cuenca del Plata, Serie monográfica).
- Ottalagano, F. (2019). Estudios zooarqueológicos en la cuenca media del Paraná: sitio Arroyo Las Mulás 1 (Entre Ríos, Argentina). *Mundo de Antes*, 13(1), 59–84.
- Ottalagano, F. (2020). Miniatures as ritual objects: exploring the role of small-sized vessels among the complex late Holocene hunter-gatherers from the Paraná River lowlands in South America. *Cambridge Archaeological Journal*, 30(3), 433-450.
- Ottalagano, F. (2021a). Prospecciones arqueológicas y nuevas dataciones para el sitio Arroyo Las Mulás 1 (provincia de Entre Ríos, Argentina): a un siglo de su relevamiento. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 6(1), 40–60.
- Ottalagano, F. (2021b). Animales representados y animales cazados: aportes para el estudio arqueológico de la interacción simbólica humanos–fauna entre los cazadores–recolectores complejos de las tierras bajas del Paraná (Argentina). *Chungara*, 53(2), 237–60.
- Ottalagano, F. & Ceruti, C. (en prensa). Adornos personales de alfarería entre los grupos humanos prehispánicos del nordeste de Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*.
- Ottalagano, F., Darigo, M., Pereyra, B., Brancatelli, C. & Iannelli, L. (2015). Investigaciones arqueológicas en el sitio La Palmera 2 (cuenca del Paraná medio, provincia de Entre Ríos,

- nordeste de Argentina). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 1(1), 55-65.
- Ottalagano, F. & Loponte, D. (2017). Stable isotopes and diet in complex hunter-gatherers of Paraná River basin, South America. *Anthropological and Archaeological Sciences*, 9, 865–77.
- Pardoe, C. (1988). The cemetery as symbol. The distribution of prehistoric Aboriginal burial grounds in southeastern Australia. *Archaeology in Oceania*, 16, 173-8.
- Pereyra, B., Ottalagano, F. & Fabra, M. (2022, 5 de septiembre). *Análisis de patologías de la cavidad bucal en poblaciones prehispánicas de la cuenca media del Paraná (provincia de Entre Ríos): Aportes para el estudio de las paleodietas*. [Ponencia]. *II Webinar Latinoamericano de Antropología Biológica*. Lima, Perú.
- Pereyra, B. & Ceruti, C. (2023, 10 de julio). *Nuevos aportes para el estudio de los comportamientos mortuorios en el paraná medio: sitio Arroyo Las Mulas 1 (departamento La Paz, provincia de Entre Ríos)* [Ponencia]. XXI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Corrientes, Argentina.
- Price, T. & Brown, J. (1985). Aspect of hunter-gatherer complexity. En T. D. Price y J. A. Brown (Eds.), *Prehistoric hunter-gatherer* (pp. 3-20). Academic Press.
- Ramos van Raap, M. A. (2018). El registro mortuario de la entidad arqueológica Goya-Malabrigo. En G. Politis y M. Bonomo (Eds.), *Goya-Malabrigo: Arqueología de una Sociedad Indígena del Noreste Argentino* (pp. 175-199). UNICEN.
- Rodríguez, J. (1992). Arqueología del sudeste de Sudamérica. En B. Meggers (Ed.), *Prehistoria Sudamericana. Nuevas perspectivas* (pp. 177-209). Taraxacum.
- Saxe, A.A. (1970). *Social dimensions of mortuary practice* [Unpublished Ph.D. thesis, University of Michigan].
- Scabuzzo, C. & Ramos van Raap, A. (2017). Nuevos resultados de los estudios osteológicos del sitio Los Tres Cerros 1 (Delta Superior del río Paraná). *Comechingonia: Revista de Arqueología*, 21(2), 201-228.
- Scabuzzo, C., Ramos van Raap, M.A., Bonomo, M., & Politis, G. (2015). Estudios bioarqueológicos en el sitio Los Tres Cerros 1 (Delta Superior del río Paraná, Entre Ríos, Argentina). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 10(2), 509-535.
- Scabuzzo, C., Ramos Van Raap, M.A., Di Lorenzo, B., Selan, D. & Rios, M.P. (2022). Practicas mortuorias y manipulación de los cuerpos. Primer análisis tafonómico del sitio Los Tres Cerros 1 (Entre Ríos, Argentina). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 17, 1-25.
- Serrano, A. (1929). El área de dispersión de las llamadas alfarerías gruesas del territorio argentino. *Physis*, 10, 1-9.
- Serrano, A. (1946). *Arqueología del Arroyo Las Mulas en el Noroeste de Entre Ríos*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Serrano, A. (1972). Líneas fundamentales de la arqueología del Litoral (una tentativa de periodización). *Publicación del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba*, 32, 1-79.

- Solomita Banfi, F. (2020). Los entierros secundarios múltiples en la llanura aluvial del Paraná (Paraná medio e inferior) durante el Holoceno tardío y su correlación con la región pampeana (República argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 8(2), 278-293.
- Sprague, R. (2005). *Burial Terminology: A Guide for Researchers*. Altamira Press.
- Torres, L.M. (1911). *Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná*. Universidad Nacional de La Plata ■ Biblioteca Centenaria.
- Ubelaker, D. (2007). *Enterramientos Humanos: Excavación, Análisis, Interpretación* [Traducción: José Luis Prieto]. Sociedad de Ciencias Aranzadi.
- White, T. & Folkens, P. (2005). *The Human Bone Manual*. Elsevier Academic Press.
- Wright, G.A. (1978). Social differentiation in the Early Natufian. En C.L. Redman (Ed.), *Social Archaeology* (pp. 201-223). Academic Press.
- Yacobaccio, H., Madero, C., Malmierca, M. & Reigadas, M.C. (1997–1998). Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la puna argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 22–23, 389–418.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución -NoComercial -CompartirIgual 4.0 Internacional.

